

Crónica de un viaje a... Soria

Purificación Gallego Martín

Geógrafa.
Miembro de la Junta Directiva de FUNDICOT.

Crónica de un viaje

Este artículo es la crónica del viaje a Soria organizado por Fundicot del 26 al 28 de mayo de 2017. A modo de diario de campo voy a contar lo que hemos hecho estos días y los lugares que hemos visitado. Daré algunos datos de interés de cada uno, en relación a aspectos históricos, territoriales o geográficos. Han sido tres días en los que hemos recorrido prácticamente la parte norte y noroeste de la provincia.

Después de superar el atasco de salida de Madrid. Hemos salido a la hora punta de la primera hora de la mañana en la que hay atascos en las entradas y salidas de la ciudad. Aunque se nota la crisis pues la hora de atasco se ha ido retrasando. Esta hora tiene que ver con el horario del comercio y los servicios que entran más tarde que en las industrias. Pero no es el tema que me ocupa en este artículo. Voy a contar lo que hemos visto y hecho estos días que es más interesante.

Por fin nos encaminamos hacia nuestro destino. Estaremos 72 horas fuera de la gran ciudad, en Soria, la provincia menos poblada de España. El cambio va a ser radical, de la aglomeración urbana al entorno rural. Claro ejemplo de la dinámica de la población en los últimos siglos. En el S. XXI se supone que el 90% de la población vivirá en ciudades.

Soria es la provincia menos poblada de España con una densidad de población que no llega a los 9 habitantes por kilómetro cuadrado. La población total de la provincia es de 90.000 habitantes concentrándose en la capital, Soria y municipios colindantes. Así como en la comarca de Pinares y en las antiguas cabeceras de comarca (Almazán, Burgo de Osma) pero que también están en regresión. Tiene un alto índice de despoblación y ha perdido más del 40% de la población en los últimos 50 años. La mayoría de los municipios se encuentra cerca de la despoblación total, sobre todo la parte más oriental de la provincia.

Vamos, que en algunos lugares no veremos a nadie, en otros a muy poca gente y en otros sólo visitantes de fin de semana como nosotros.

Por otra parte, otros datos de interés para conocer la provincia que vamos a visitar, es su situación geográfica. Con una altitud media de más de 1.000 metros, limita al norte con La Rioja, al noroeste con Burgos, al este con Aragón, al sur con Guadalajara y al suroeste con Segovia. Las sierras del norte condicionan el clima (la cordillera Ibérica). La mayor parte de la provincia forma parte de la cabecera de la cuenca del Río Duero, aunque algunas de las comarcas del este, sur y las del noreste pertenecen a la Cuenca del Ebro.

Tras un viaje de dos horas y media, llegamos a nuestra primera parada a la hora prevista. A las 11 de la mañana. Parece que la ilusión del viaje hace que recuperemos el retraso por la salida de Madrid. Estamos en Garray, dónde visitaremos Numancia.

Numancia es el yacimiento arqueológico del asentamiento celtibero que pasó a la Historia por su resistencia a la conquista de Roma.



Los primeros restos de ocupación humana datan del 4.500-3.600 años. Se trataría de pequeños grupos de pastores de reducido tamaño que construían sencillas cabañas de entramado vegetal y barro. También se han hallado restos del Bronce Final y se cree que hasta el S. VII a. C. lo ocuparon pueblos de pastores con estancias temporales. Se habla de la primera ciudad celtibérica ya en el S. III a. C. Se trata de una ciudad-estado que controla política y administrativamente a las demás ciudades de su entorno. Lo que podría explicar la disposición de los pueblos vecinos de Numancia a prestar ayuda a los Romanos en la conquista de la ciudad. La destrucción de Numancia por parte de Roma ocurre en el año 133 a. C. Posteriormente se establece la ciudad romana y perdura hasta el S. III d. C. que se va despoblando hasta el abandono total en la segunda mitad del S. IV. Esto se debió a la crisis de la economía urbana y del Imperio Romano que conllevó el abandono de las ciudades y el surgimiento de los asentamientos rurales. Desde entonces no se le conocen nuevos asentamientos, considerándose totalmente abandonada desde la época romana.

Para entender la importancia de Numancia hay que tener en cuenta el emplazamiento de la ciudad. Se sitúa en el Cerro de la Muela y se eleva en varios escalonamientos. Desde aquí se domina una amplia llanura limitada por las cumbres del Sistema Ibérico: Picos de Urbión, Cebollera y Moncayo. Por otra parte, el río Duero y el río Merdanchio le proporcionan fosos naturales de aislamiento y protección. Así mismo, aquí

confluyen los caminos que comunican el Valle del Ebro con el Alto Duero. Desde la Edad Media es paso de la Trashumancia de los rebaños desde las sierras del norte a los pastos del sur. Lo que concuerda con las primeras ocupaciones de pastores y podía dar a entender que estas tierras sorianas han sido desde siempre "tierras de paso". El lema de Soria es "Soria pura, cabeza de Extremadura" que podía tener relación con la trashumancia, aunque hace referencia, en realidad, a su historia medieval.

También es de destacar el paisaje de Numancia en aquella época. El entorno eran bosques de pinos, robledales, sabinas y pastizales. El Duero era navegable, tenía mayor caudal, altura de cauce y también de nivel freático; con existencia de zonas encharcables. En los tiempos del "Cerro de Escipión" había una laguna en la zona noroeste que fue desecada en el s. XIX para dedicarla a tierras de cultivos. Actualmente el entorno de Numancia está prácticamente deforestado para dedicarlo a la agricultura.

En cuanto a la visita al yacimiento en sí, hay que comentar que las excavaciones parecen paralizadas, aunque han reconstruido una casa celtibérica y otra de la época romana en las que se puede entrar y ver cómo vivían en esos tiempos. Raoul, promotor y excelente guía del viaje, nos relata la historia de este lugar e intentamos imaginar el asedio de Escipión. Por otra parte, y como mera anécdota, en este viaje he sabido, después de tantos años leyendo los cómics de Asterix y preguntándome dónde estaría la "aldega", que está inspirado en Numancia e incluso han hecho el "Parque Asterix" en Francia y lo dicen expresamente.

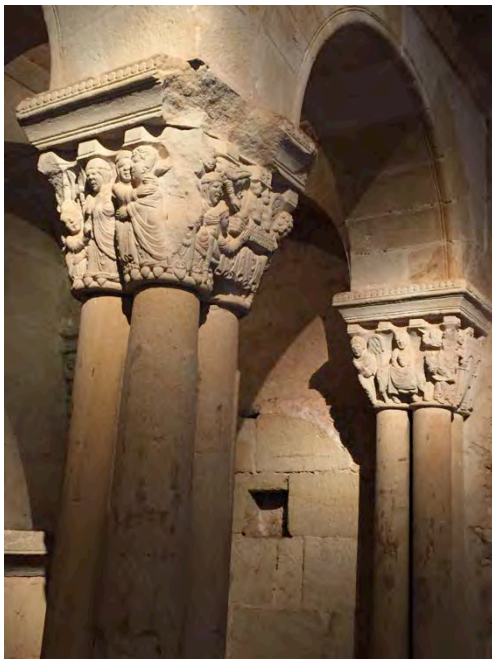
Una vez visitado el yacimiento y ya en Garray visitamos el centro de interpretación de Numancia, dónde encontramos una exposición que recrea el sitio de Numancia y la colonización romana con figuritas de Playmobil. Se pretende interesar por la Historia a los más jóvenes.



Hacia las 4 de la tarde nos reunimos con los que han venido desde otros puntos de España, desde Cantabria, Valencia y Ávila, ya en Soria, capital, a orillas del Duero para visitar San Juan de Duero y dando un paseo por la Alameda que transcurre por las orillas del Duero visitar la Ermita de San Saturio, pasando por San Polo, a mitad del paseo.

San Juan de Duero era un Monasterio que la Orden militar de los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén levantó en la primera mitad del S. XII a orillas del Duero y que estuvo habitado hasta el S. XVIII. Esta Orden militar, junto a la del Santo Sepulcro y la del Temple, provenían de Oriente trayendo de allí sus conocimientos y habilidades pues eran expertos combatientes contra los musulmanes.

De aquel Monasterio se conserva la iglesia y el claustro abierto. La iglesia es sencilla, de una sola nave y ábside semicircular que se cierra en bóveda de cañón apuntado y el ábside con bóveda de horno. Destacan dos templete, uno de cúpula esférica y cónica el otro, pero ambos sustentados por columnas de cuádruple fuste y capitel y basa únicos. Se piensa que cada uno de estos templete servían para distintos ritos de la Orden templaria que regentaba el Monasterio. Los capiteles presentan relieves figurativos que escenifican paisajes evangélicos y alegóricos.



Por otra parte, el Claustro, a cielo abierto, conserva las cuatro crujías con estilos diversos, desde el Románico hasta inicios del Gótico. Hay arcos de medio punto que descansan en parejas de columnas, junto a arcos de herradura apuntados apoyados en haces de cuatro columnas y, arcos entrecruzados unidos por un arco doble también entrecruzado y sin columna.

Este Claustro es considerado de lo más excepcional de todo el Románico y del Gótico, que se conserva, siendo el mejor ejemplo de la transición de un estilo a otro. Además de ser una buena muestra de la arquitectura y estilo de la Orden de los templarios que al desaparecer como tal en el S. XIV ha sido poco a poco olvidada en la Historia de España.



Más adelante en nuestro paseo por las orillas del Duero pasamos por lo que queda del Monasterio de San Polo. De la Orden del Temple y edificado en el S. XIII se encargaba junto a la de San Juan de defender el acceso principal a la ciudad de Soria.

Finalmente llegamos a la Ermita de San Saturio. La ermita se erige sobre una gruta eremita de época visigoda a orillas del Duero. San Saturio era hijo de una familia noble del S. V que fue canonizado por entregar todos sus bienes a los más necesitados y retirarse a una vida de anacoreta. La ermita acoge los restos y el sepulcro del santo que es el patrón de Soria. Visitamos la Ermita que está excavada en la roca aprovechando las grutas naturales que se han formado en la caliza.

Se agradece la estancia en la Ermita pues la temperatura es muy agradable ya que hemos pasado algo de calor en el paseo.

Estábamos a 30° C a las 5 de la tarde y en Soria no es habitual este calor. Menos mal que el paseo ha sido por la Alameda que recorre la orilla del Duero que está, por otra parte, muy bien cuidada en todo el recorrido.



Se nota la inversión y los trabajos de mejora de hace unos años por parte de la Administración pública.



Pero no nos podemos entretener más tiempo en nuestro paseo pues debemos estar a las 7 de la tarde en Cidones donde nos vamos a alojar estos días y vamos a celebrar la Junta directiva de Fundicot.

En Cidones nos alojamos en "la Posada del Indiano". Curioso lugar ambientado a principios del S. XX. Hacemos la reunión de la Junta directiva y nuestra primera conexión en Skipe con los demás miembros que no han podido venir al viaje. Se celebra satisfactoriamente, teniendo en cuenta que hay poco wifi. En Soria, en general, no vamos a tener mucha cobertura de móvil. Algo previsible en nuestro viaje al pasado. Como he mencionado nos hemos instalado a principios del S. XX. La posada está decorada con objetos y mobiliario de esa época. Será por el ambiente, pero tenemos la misma inquietud que supongo tendrían en aquellos años cuando se proyectó la primera película o hablasen por morse por primera vez. Dado el logro del intento, se hizo quórum y se celebró la reunión sin problemas, nos fuimos a cenar. Que el largo día bien se merecía unas buenas viandas de la tierra. Bien ricas las setas, por cierto. Nota culinaria.



En esta primera noche el cielo no acompaña para que podamos disfrutar de una velada en la que comentar los acontecimientos del día. Cae una tormenta que hace que nos vayamos a dormir. No viene mal pues ha hecho bastante calor todo el día, poco habitual en esta región. Se conoce a Soria porque hace casi siempre frío y mal tiempo. Mañana tenemos por delante otro día interesante y lleno de agradables sorpresas.

El sábado pasamos la mañana en el Cañón del Río Lobos. Declarado Parque Natural en 1985 tiene una superficie de 9580 has. Se sitúa en la separación del Sistema Ibérico con la Meseta del Río Duero.

La antigua e intensa erosión del Río Lobos ha formado un profundo cañón calizo de más de 25 km. de recorrido y con paredones de varias decenas de metros. Es un inmenso Karst con infinidad de cuevas, simas y sumideros visibles en el exterior y con numerosos acuíferos y aguas subterráneas en profundidad.

Un buen ejemplo de esto es la "Cueva de la Galiana" que es muy interesante de conocer y se puede visitar.

El Cañón, en sí, es fruto de la doble erosión, la producida por el propio río y la debida a la disolución de la roca caliza por el agua. El hundimiento del lecho del río se produce al ceder las grutas que ha excavado el agua. Este hundimiento deja concavidades al descubierto. Una de ellas se encuentra al fondo del Cañón y se pueden encontrar grabados y pinturas rupestres de la Edad del Bronce. Lo que nos indica que desde ya muy antaño la zona ha tenido asentamientos de población. Pero en este sentido, quizás, lo más interesante sea la Ermita de San Bartolomé de Utero que se encuentra, aquí en el fondo del Cañón.

La Ermita de San Bartolomé es del S. XII, de estilo Románico con influencias del inicio del Gótico. Formó parte de lo que llegó a ser el Monasterio de San Juan de Otero. Era un Convento del que sólo se conserva la capilla. Fue construida por los caballeros de la Orden del Temple, en una de las rutas del Camino de Santiago. Alberga la "cruz templaria" y la "estrella de Sión", símbolos de las órdenes templarias. Es de destacar la puerta de entrada, los canecillos decorados con ornamentación de figuras esotéricas y el rosetón. No me voy a entretener en hablar sobre los templarios, ni en los interesantes detalles arquitectónicos de la Ermita, pues de ello sabe más el Guía del viaje. Solo quiero destacar que la Orden del Temple se disolvió en el S. XIV y desde entonces todo lo relacionado con ella está rodeado de misterios.



Como he dicho echamos la mañana aquí, en el Cañón. Subimos a una de los paredones, el "puente", desde donde se contempla el Cañón desde su máxima altura. Observamos las rapaces que nos sobrevolaban y los nidos con sus crías en las grutas más altas.

A continuación, nos desplazamos hasta Quintanar de la Sierra, parando para contemplar el Cañón desde los altos de Utero.

Tras comer en Quintanar de la Sierra subimos a las Laguna Glaciares de Neila. Situadas a más 2.000 metros de altitud se encuentran al sur de la Sierra de Urbión. Su origen está en la erosión glacial que tuvo lugar en estas montañas en la última glaciación, hace más de 10.000 años cuando los glaciares cubrían casi todas las cumbres del Sistema Ibérico, y dejando sobre las rocas jurásicas que forman la Sierra de Neila, las huellas del glaciario cuaternario: círcos, lagunas y depósitos morrénicos.

Nosotros nos acercamos a las dos primeras y más pequeñas y no por eso menos interesantes, la de "Los Patos" y "La Brava".

Antes de llegar paramos en el Mirador de San Francisco desde donde se observan las tres provincias, el Valle de Ebro y el Pico Urbión a lo lejos.

De aquí nos dirigimos a visitar la "Necrópolis de Revenga". Esta necrópolis son 133 tumbas antropomórfas, excavadas y talladas en la roca y orientadas de este a oeste que al parecer estaban cubiertas por una losa, actualmente

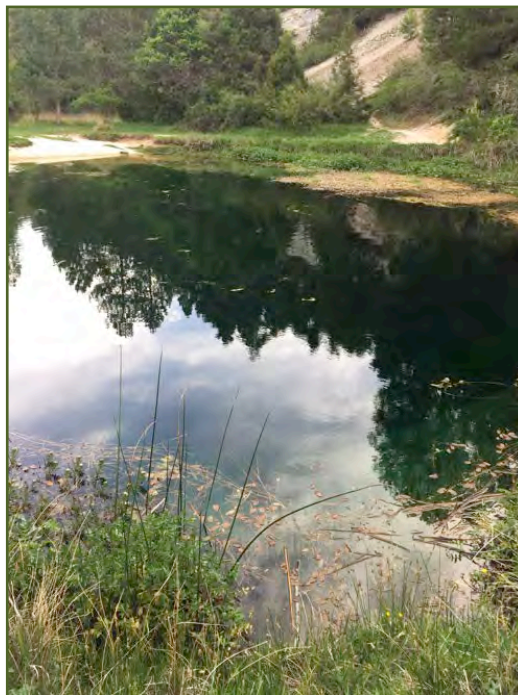
desaparecidas. Su cronología se supone de origen visigodo, aunque se desconoce el porqué de tantas tumbas y del reducido tamaño de las mismas. La mayoría podían ser de niños muy pequeños o bebés. Puede que sucumbieran a alguna pandemia o enfermedad que afectó a los menores principalmente. Esta necrópolis y otras necrópolis de diversa conservación, hay en toda la comarca y reflejan las formas de vida y de enterramiento de las poblaciones de la denominada "frontera castellana" entre la mitad del S. IX y principios del S. XII, periodo de confrontación por el dominio del Duero.

La necrópolis se sitúa en el "terreno comunero" de Revenga. Revenga quiere decir lugar húmedo. El entorno es un paraje rodeado de pinares y atravesado por el río Torralba, dónde se sitúa la Ermita y una Casona Comunal del S. XVIII que sirve de albergue. El Comunero de Revenga es un territorio en el que comparten jurisdicción los municipios de Canicosa de la Sierra, Quintanar de la Sierra y Regumiel de la Sierra y se encuentra ubicado entre las tres localidades. Hasta 1581 que fue cedido a las tres villas perteneció a los Monasterios de San Millán de la Cogolla y San Pedro de Arlanza. Cada año uno de los municipios administra los bienes y propiedades del Comunero y se encarga de preparar la fiesta que se celebra a finales de mayo. La fiesta del comunero es una de la romería más tradicionales que se remonta al S. XVI.

Coincidió nuestra visita a la necrópolis con la celebración de la "Fiesta del comunero". Pero no nos quedamos a ver los festejos que se organizan pues aún tenemos que ir a visitar el nacimiento del Río Abión antes de cenar en Calatañazor. Hoy tenemos, como se habrá podido observar en lo que llevo relatado, un día completo recorriendo la zona norte de la provincia y aún nos queda uno de los lugares más interesantes del viaje.

Como he dicho, nos desplazamos hasta el nacimiento del río Abión, que se encuentra en la "Fuentona de Muriel". El nacimiento del río es en apariencia una laguna de aguas transparentes. En realidad, el río Abión nace en el sifón de la Fuentona que es una surgencia natural que da lugar al nacimiento del río. Tanto la Fuentona como su entorno natural fue declarado Monumento Natural en 1998. La Fuentona es el drenaje natural del acuífero de la Sierra de Cabrejas que está constituido por rocas kársticas con infinidad de grutas y cavernas cubiertas de agua, en todo o en parte. En la Fuentona se han hecho numerosas expediciones de espeleobuceo sin llegar aún a conocerse en su totalidad. Los espeleólogos han llegado por debajo de los 100 metros de profundidad sin tocar fondo. Interesantes y recomendables los capítulos de la

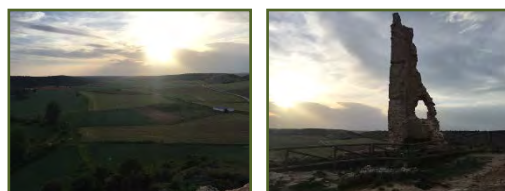
serie "Al filo de lo imposible" de RTVE que realizaron en el otoño de 2003.



De aquí nos fuimos a Calatañazor y llegamos justo para ver la puesta de sol desde el Castillo.

La villa se alza sobre la cima de una placa caliza que domina la vega del río Abión. Calatañazor fue declarada Bien de Interés Cultural el 20/11/1962. Es una pequeña villa con un trazado de calles medievales y casas hechas con entramado de madera de sabel, con barro, adobe, y en algunas, ladrillo. Todo ello le configura el aspecto de villa medieval. Perdura en el centro de su plaza mayor el "rollo" de castigo bajomedieval.

Del antiguo Castillo se conserva un lienzo y la cimentación de las paredes del patio de armas. Desde el mismo se contempla la extensa llanura soriana denominada "Valle de la Sangre" debido a las cruentas batallas que se llevaron a cabo en estas tierras entre musulmanes y cristianos. Almanzor, caudillo del Al-Ándalus, llegó con sus tropas hasta aquí y fue derrotado en el 1002 por las tropas cristianas en las inmediaciones del Castillo.



Hagamos aquí una parada en el relato del viaje para hacer un mínimo repaso a la Historia de Soria ya que estamos en una localidad anclada en la Edad Media que parece olvidada en el tiempo. Hay yacimientos paleontológicos y arqueológicos de la Edad del Hierro. Recordemos las pinturas rupestres de la Edad del Bronce del Cañón del Río Lobos. Seguimos en el tiempo y en Numancia hemos sabido de la civilización celtíbera y la Romanización. Después fue tierra de Visigodos (las necrópolis visitadas así lo atestiguan). Posteriormente los musulmanes y el Al-Ándalus llegaron a conquistar Soria. La ribera del Duero pasaba de manos musulmanas a cristianas y viceversa, dejándola, ya entonces, despoblada. La Reconquista es la etapa de esplendor de la Edad Media soriana por ser frontera entre los Reinos de Castilla, Navarra y Aragón. La actividad principal de la época es la lana al ser cabecera de varias Cabañas Reales. Pero con la unión de los Reinos de Castilla y Aragón la provincia deja de ser un enclave estratégico. Además, desde 1492 con la expulsión de los judíos, la zona entra en decadencia económica y social que llega hasta nuestros días.

El Escudo de la Ciudad de Soria refleja fielmente el importante papel que desempeñó en la Reconquista. Al tratarse de una "tierra de frontera" tiene en el Castillo el origen de la ciudad, al asentarse y crecer, la misma, a los pies de su castillo. Además, la representación del rey sobre el mismo representa la Lealtad de la Ciudad a los reyes cristianos de la Reconquista. El fondo rojo nos recuerda toda la sangre derramada. "Soria pura" hace referencia al Linaje de la Nobleza soriana, cuando la nobleza se determinaba por el valor en el manejo de las armas. Por eso estos linajes pretenden descender de importantes caballeros medievales. "Cabeza de Extremadura". Soria fue la "cabeza" o principal lugar de las tierras reconquistadas a los musulmanes por los reyes cristianos que se convertían en frontera con ellos.



Con esto quiero hacer patente el papel desempeñado por esta región a lo largo de la Historia como "tierra de frontera" o "de paso", como con la Trashumancia. Lo que, debido a su papel de frontera junto con las condiciones geográficas de altitud y clima, no han permitido que hubiera asentamientos estables y han

favorecido históricamente la despoblación cuando no ha dejado de servir de frontera.

Por otra parte, y sin relación con lo anterior, hay que hacer mención de la "Piedra del Abanico" que se encuentra en la plaza mayor de Calatañazor. Es un fragmento de la placa que contiene parte de la copa de una palmera. Son huellas fósiles de hojas de palmera que datan entre 10-25 millones de años de antigüedad.

En Calatañazor cenamos y degustamos los ricos productos sorianos.



Ya en la "Posada del Indiano" después del largo e intenso día podemos disfrutar de una velada en la clara noche soriana. Puede que influenciados por el ambiente del lugar y que nos hemos instalado a principios del S. XX, la conversación se centra en lo ocurrido con la expedición de Shackleton a la Antártida. El expedicionario y sus 27 tripulantes se han quedado atrapados en los hielos polares. Hay mucha incertidumbre sobre cuál será su suerte. También se comentan otros sucesos del momento antes de irnos a descansar.

El domingo por la mañana, último día de nuestra ruta por tierras sorianas, nos acercamos al "Acebal de Garagüeta". El Acebal son 406 has. de bosques de acebos, el mayor bosque existente en la Península Ibérica y en la Europa meridional. Su origen es natural procedente de la degradación de los bosques de robles y hayas donde el acebo acompañaba de sotobosque. Claro ejemplo de la deforestación de estas tierras de donde han desaparecido los robledales y hayedos.

La despoblación de la región, el abandono de pastos y tierras de cultivo está dando paso a la repoblación natural de vegetación autóctona, recuperándose la cobertura vegetal. Así uno de los reclamos turísticos tiene por slogan "Soria, paraíso natural".



Aquí nos despedimos de los que no han venido desde Madrid al viaje y nos dirigimos de vuelta a la gran ciudad. No, sin antes hacer algunas paradas.

La primera fue en Andaluz, localidad que fue Cabeza de su Comunidad de Villa y Tierra en el Medioevo, lo que conllevó que fuera guardiana de vado y camino en un punto estratégico de la frontera del Duero. En Andaluz vimos el exterior de la iglesia románica de San Miguel Arcángel. Edificada en el año 1114. Destaca su galería porticada, buena representación del Románico. La Ermita tuvo muchas reformas postmedievales. No pudimos verla por dentro pues llegamos a la hora de hacer la comida Rosa Mari, vecina del lugar, que es la encargada de enseñarla. Otra vez será.

La siguiente parada fue en Berlanga de Duero.

Berlanga de Duero es una villa de origen celtíbero y romano. Está declarada Conjunto Histórico-Monumental. Destaca su Castillo del S. XV que fue construido sobre una fortaleza musulmana del S. X. Y tuvo un papel importante junto con la muralla que rodea la villa en la defensa del Duero durante la Conquista Musulmana. La denominada línea fronteriza del Duero. Ambos, castillo y muralla se encuentran en bastante buen estado de conservación.

También es de destacar que de aquí es Fray Tomás de Berlanga. Obispo de Panamá y descubridor del archipiélago de las Galápagos. Por otra parte, reconocido por la UNESCO como "El Patrón Universal de la Dieta Mediterránea" en 2010.

Y, por último, como aún queremos posponer la vuelta, intentamos visitar la iglesia románica de S. Baudelio. Mezquita y necrópolis. Estuvimos viendo el exterior y entorno de la Ermita.

San Baudelio, situado en la cercanía de Casillas de Berlanga, es una construcción de finales del S. XI. De estilo románico tiene influencias mozárabes. En el centro de la nave se encuentra una columna de la que arrancan 8 arcos de herradura a modo de ramas de palmera. La capilla central se sitúa en el ábside, donde hay una necrópolis rupestre medieval. Hay un cementerio detrás de la iglesia. Las paredes de la Ermita estaban cubiertas de frescos, de los que algunas pinturas siguen en la propia ermita. La mayoría de las pinturas fueron arrancadas, cuando a principios del S. XX los vecinos de Casillas de la Sierra como legítimos propietarios de la Ermita, y aun siendo declarada Monumento Nacional en 1917, decidieran venderlas a un anticuario. Hoy día se conservan en varios museos de Estados Unidos y en el Museo del Prado de Madrid.

Tras esta última parada, emprendemos definitivamente el regreso a Madrid, a donde llegamos a la caída de la tarde. En el viaje de ida vamos "Camino a Soria" y en el de regreso, tengo la impresión que "Soria es el Camino".

